



VENICE CARNIVAL MUSEUM

Bienvenidos al Venice Carnival Museum!

El Venice Carnival Museum está enteramente dedicado al imaginario artístico y al patrimonio cultural del Carnaval de Venecia. La exposición abarca un arco cronológico comprendido entre los siglos XVII y XX, ofreciendo una lectura artística y cultural del Carnaval entendido como un fenómeno estético y social.

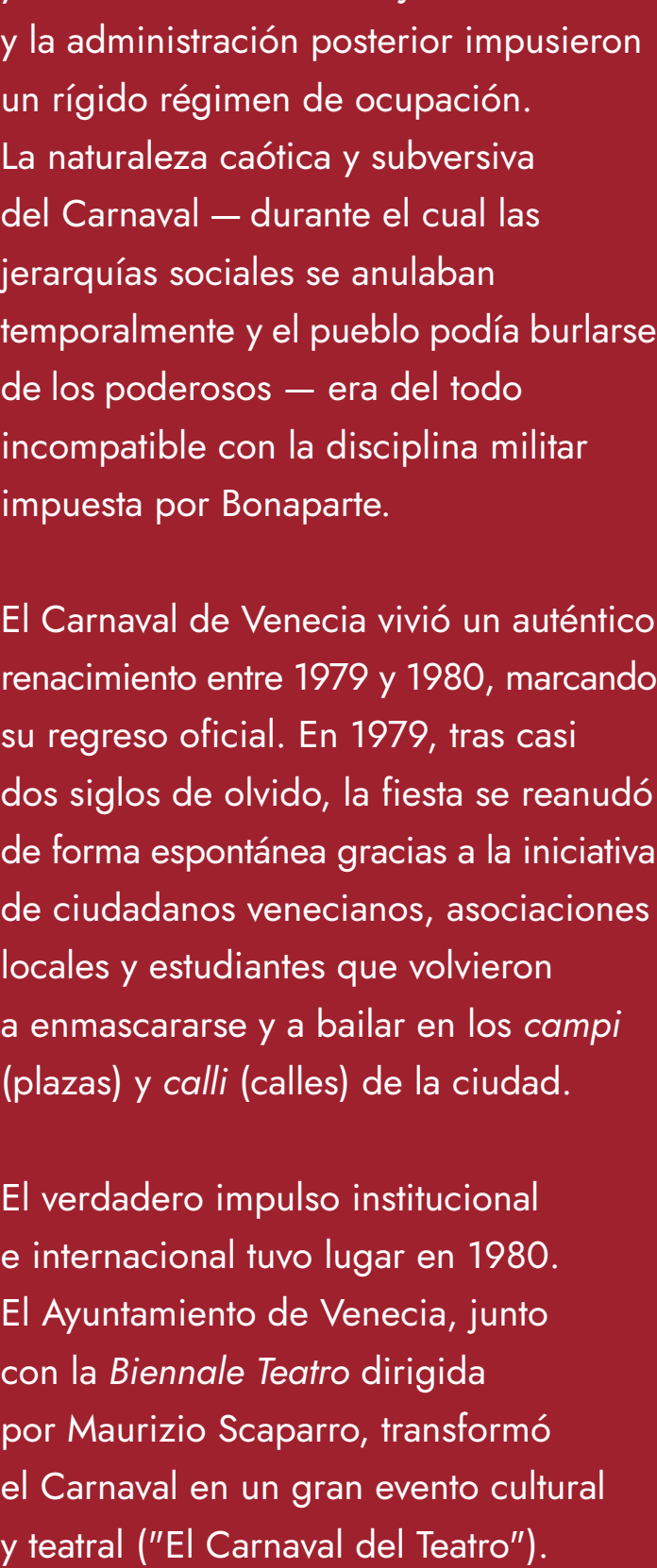
El museo nace de la colección privada de Arnold Uvarov, quien durante muchos años reunió obras inspiradas en el Carnaval y en la Commedia dell'Arte con el objetivo no solo de sacar a la luz piezas venecianas dispersas, sino también de mostrar cuán profundamente el Carnaval de Venecia ha influido — y continúa influyendo — en los más grandes protagonistas de la historia del arte.

El Carnaval de Venecia tiene orígenes muy antiguos. El término *"carnaval"* apareció por primera vez en un documento del Dogo Vitale Falier de 1094 en referencia a un periodo de diversiones públicas. En 1296 se convirtió en una fiesta oficial gracias a un decreto del Senado de la Serenísima que declaraba festivo el día anterior a la Cuaresima, el martes de carnaval.

El Carnaval de Venecia funcionaba como una válvula de escape para los ciudadanos: las divisiones sociales desaparecían detrás de las máscaras, permitiendo que cada persona se expresara libremente y criticara a las autoridades sin sufrir repercusiones. Las celebraciones carnalescas incluían danzas, representaciones teatrales, actuaciones musicales, espectáculos acrobáticos, desfiles y cortejos.

SALA I

"La historia empieza aquí"



La primera sala es un espacio que encarna el alma histórica y teatral de Venecia, donde el arte, la historia y la tradición confluyen en un único relato atemporal.

El siglo XVIII vio decrecer el poder de la Serenísima a raíz de las guerras turco-venecianas y la consecuente pérdida de Chipre, Candía (Creta) y la Morea. Sin embargo, Venecia continuó brillando desde el punto de vista artístico, con destacados artistas de la talla de Vivaldi en la música, Goldoni en el teatro, y Tiepolo y Canaletto en la pintura.

El Carnaval veneciano del siglo XVIII ofrecía una amplia gama de placeres a la población. Entre danzas, espectáculos, juegos de azar y banquetes, toda la ciudad se ocultaba tras suntuosas máscaras y trajes ricamente decorados, saboreando durante unas semanas una ilusión de libertad. Cualquier locura era perdonable, hasta el punto de que, durante la segunda mitad del siglo, se llegaban a suspender las ejecuciones capitales en la Plaza de San Marcos.

Dos Muros ricamente vestidos dan la bienvenida al visitante, evocando los suntuosos banquetes aristocráticos que se celebraban en los palacios históricos venecianos.

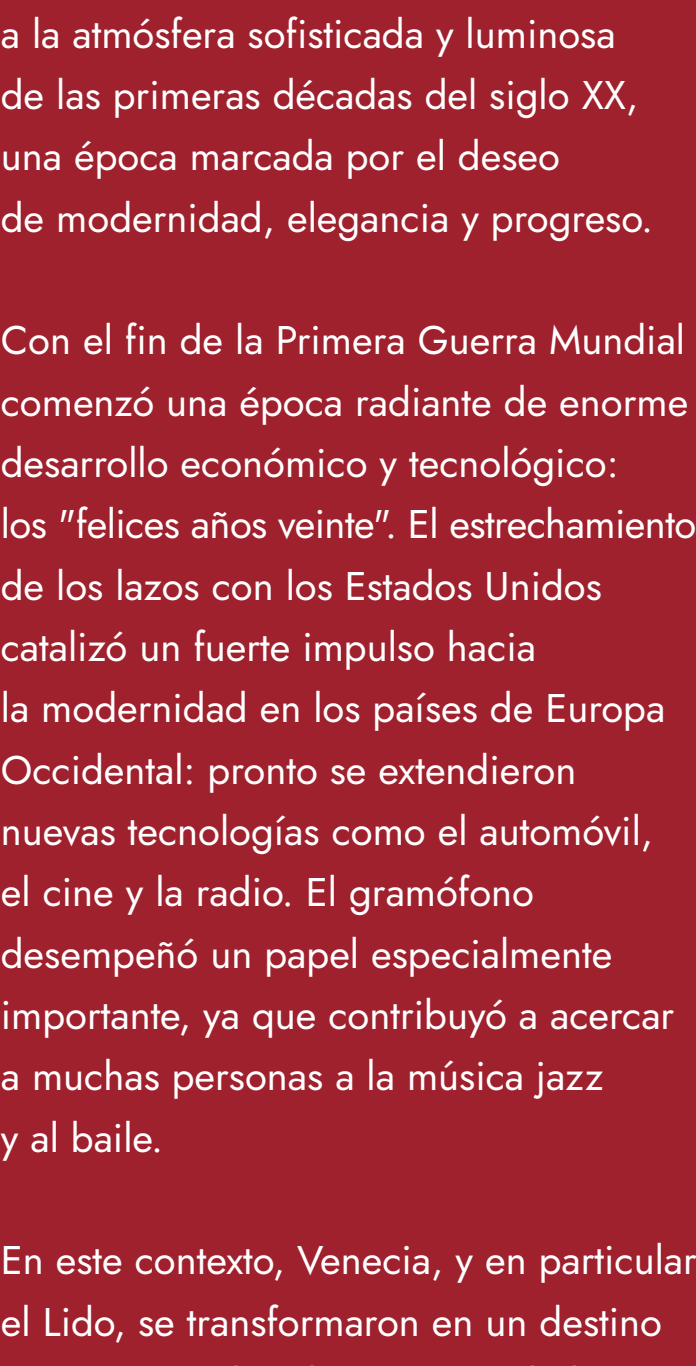
Los teatros venecianos llevaban a escena representaciones vinculadas a la Commedia dell'Arte: una modalidad de teatro basada en la improvisación en la que personajes fijos construyen sus escenas apoyándose en *canovacci* (guiones) o *lazzi* (recursos cómicos).

Las obras dialogan entre sí como capítulos de un mismo patrimonio cultural, evocando la grandeza de la Serenísima y su espíritu escénico, indisolublemente ligado al Carnaval veneciano y a la Commedia dell'Arte. Cada detalle traslada al visitante a la Venecia de la época carnalesca, entre *calli* (calles) animadas por máscaras y charlatanes.

Sin embargo, cuando la Serenísima cayó bajo el dominio de Napoleón en 1797, el Carnaval fue prohibido por temor a actividades subversivas...

PASILLO

"La nueva época del Carnaval de Venecia"



En 1797, Napoleón llegó a Venecia y abolió el Carnaval. El ejército francés y la administración posterior impusieron un rígido régimen de ocupación. La naturaleza caótica y subversiva del Carnaval — durante el cual las jerarquías sociales se anulaban temporalmente y el pueblo podía burlarse de los poderosos — era del todo incompatible con la disciplina militar impuesta por Bonaparte.

El Carnaval de Venecia vivió un auténtico renacimiento entre 1979 y 1980, marcando su regreso oficial. En 1979, tras casi dos siglos de olvido, la fiesta se reanudó de forma espontánea gracias a la iniciativa de ciudadanos venecianos, asociaciones locales y estudiantes que volvieron a enmascararse y a bailar en los *campi* (plazas) y *calli* (calles) de la ciudad.

El verdadero impulso institucional e internacional tuvo lugar en 1980. El Ayuntamiento de Venecia, junto con la *Biennale Teatro* dirigida por Maurizio Scaparro, transformó el Carnaval en un gran evento cultural y teatral ("El Carnaval del Teatro").

Las primerísimas ediciones del Carnaval moderno se caracterizaban por un fuerte espíritu popular y por disfraces creativos "hechos en casa". Con los años 80 y 90, el evento evolucionó hasta convertirse en la manifestación escenográfica y elegante de fama mundial que conocemos hoy, con sus suntuosos trajes barrocos y del siglo XVIII.

Pero ahora dirijámonos a las Salas II, III, IV y V y descubramos cómo cambió el Carnaval de Venecia y de qué manera continuó influyendo, durante dos siglos, en tantísimos artistas famosos.

SALA II

"Grand Tour"



La segunda sala invita al visitante a adentrarse en un mundo de elegancia, armonía y refinamiento, valores fundamentales de la cultura artística europea entre los siglos XVIII y XIX.

Desde el punto de vista histórico, si el siglo XVIII fue el escenario del lento declive de la Serenísima, el siglo XIX fue el de su caída definitiva. Por otro lado, fue precisamente en este periodo cuando la ciudad redescubrió su identidad como capital del arte y la cultura. El advenimiento del Grand Tour y la fundación de la Academia de Bellas Artes (*Accademia di Belle Arti*) atrajeron a escritores, pintores y músicos, fascinados por la atmósfera melancólica y romántica de Venecia.

En la época del barroco tardío y el rococó, la indumentaria desempeñaba un papel principal en la vida cotidiana de la nobleza, pero también de las clases populares. Los trajes de este periodo, confeccionados con tejidos como el algodón indio, la seda o el damasco, se caracterizan por colores pastel, bordados florales, encajes y cintas. El vestido rococó expuesto aquí dialoga con las pinturas que lo rodean, permitiendo comparar una prenda auténtica con su representación artística.

Las obras pictóricas presentes en esta sala celebran la figura humana, representada con dignidad y gracia, integrada en el contexto evocador del Carnaval veneciano, símbolo de una teatralidad medida y de una sofisticada vida mundana. Junto a los cuadros de Claudio Rinaldi y Henri Serrur, las obras decorativas de cerámica de Geminiano Cozzi y el vestido que perteneció a la dama de la compañía de las hijas del rey Luis XV de Francia atraen la atención sobre el cuidado del detalle, la perfección técnica y la armonía de las formas.

SALA III

"Venecia entre Sueño y Realidad"

El panorama artístico veneciano de la primera mitad del siglo XX era particularmente vivo y dinámico. La Bienal de Venecia, inaugurada en 1895, ofrecía un espacio de encuentro e intercambio en el que confluían diversas corrientes artísticas: el impresionismo, el simbolismo, la secesión vienesa y, más tarde, las vanguardias.

Tras la prohibición napoleónica, el Carnaval continuó dirigido principalmente a los habitantes de la ciudad en una atmósfera más sobria y menos espectacular que en el pasado. A pesar de ello, Venecia era vista como un lugar sugerente, romántico y melancólico, temas muy apreciados por el Simbolismo y el Decadentismo, y siguió siendo un destino muy codiciado por los visitantes extranjeros.

La tercera sala acoge al visitante en una atmósfera luminosa y refinada, donde la luz, el color y la emoción se convierten en absolutos protagonistas. Venecia emerge como el motivo central: canales, máscaras, fiestas y arquitecturas son la oportunidad para la experimentación con los reflejos, el movimiento y las percepciones visuales. Junto a la pintura, la sala alberga refinadas esculturas de Luigi Fabris, en las que figuras enmascaradas, damas y caballeros dan vida a un universo suspendido entre la realidad y el sueño.

SALA IV

"La Belle Époque de Venecia"

La cuarta sala transporta al visitante a la atmósfera sofisticada y luminosa de las primeras décadas del siglo XX, una época marcada por el deseo de modernidad, elegancia y progreso.

Con el fin de la Primera Guerra Mundial comenzó una época radiante de enorme desarrollo económico y tecnológico: los "felices años veinte". El estrechamiento de los lazos con los Estados Unidos catalizó un fuerte impulso hacia la modernidad en los países de Europa Occidental: pronto se extendieron nuevas tecnologías como el automóvil, el cine y la radio. El gramófono desempeñó un papel especialmente importante, ya que contribuyó a acercar a muchas personas a la música jazz y al baile.

En este contexto, Venecia, y en particular el Lido, se transformaron en un destino turístico para las clases acomodadas europeas. Visitantes adinerados se alojaban en balnearios de lujo para disfrutar de un entorno opulento e idílico y participar en veladas mundanas en los hoteles y palacios de estilo Art Nouveau (*Liberty*).

En la cuarta sala, las pinturas, esculturas y uno de los símbolos de la moda veneciana de la época — el vestido Delphos de Mariano Fortuny — dialogan entre sí, evocando imágenes de vida mundana, mascaradas y refinadas figuras femeninas, emblemas de libertad y fascinación. La sala invita a sumergirse en un mundo elegante y teatral en el que arte, moda y diseño se funden en un estilo atemporal.

PASILLO

"Juego con la realidad"

Bienvenidos al mundo de la máscara.

Mírense en el espejo e intenten sonreír, tal y como lo hacen las máscaras de Eugenio Pattarino.

Pero tengan cuidado: las máscaras de cerámica son muy frágiles. Les rogamos amablemente que no las toquen.

PASILLO

"Pequeña Vida"

En este espacio dialogan dos obras, separadas por el tiempo pero unidas por la misma historia. Ante nosotros encontramos la escultura "Arlequín" de la manufactura española Lladró y el cuadro de Ivan Puni "Arlequín triste".

La escultura representa a un Arlequín aún joven. Está sentado frente a nosotros y sostiene a un pequeño gatito en su regazo. Su mirada es abierta, llena de esperanza y de confianza en el futuro. Ante él se abre toda la vida: nuevas experiencias, encuentros y sueños. Es la imagen de la juventud, de la inocencia y de la expectativa de lo que la vida sabrá ofrecerle.

Enfrente, en cambio, vemos a otro Arlequín: el pintado por Ivan Puni. Obligado a abandonar Rusia y emigrar a Francia, en los últimos años de su vida el artista comenzó a dedicarse cada vez con más frecuencia a la figura del Arlequín triste. En esta obra, el protagonista está sentado de espaldas, casi dándole la espalda al mundo.

Ya ha recorrido su existencia, con sus alegrías y sus desilusiones, y su postura transmite melancolía, silencio y reflexión. Y sin embargo, en su regazo sigue sentado el mismo gato pequeño: símbolo de la fidelidad, de la memoria y de ese calor interior que acompaña al ser humano durante toda su vida.

Estas dos obras parecen contar el principio y el final del mismo viaje humano. El joven Arlequín, lleno de esperanza, y el Arlequín maduro, que contempla su propia existencia, nos recuerdan cómo el tiempo transforma a cada persona, dejando sin embargo intactos los afectos más auténticos y aquello que custodiamos en lo más profundo del corazón.

SALA V

"Carnaval Eterno"

La quinta sala cuenta cómo el Carnaval, a pesar de estar en parte suspendido y haber desaparecido de la vida cotidiana de este periodo histórico, continuó vivo en el imaginario de los artistas innovadores del siglo XX.

Cuando la fiesta se silenció y las calles se vaciaron, la máscara no desaparece: se traslada al espacio del arte. Las figuras de la Commedia dell'Arte — Arlequín, Polichinela, Pierrot — reaparecen como potentes símbolos de libertad, metamorfosis y protesta interior en las obras de Pablo Picasso, Jean Cocteau y Gino Severini.

Despojadas de su contexto festivo original, estas máscaras adquieren nuevos significados, convirtiéndose en espejo del alma humana y en vehículos de ironía, melancolía, crítica social y sueño.

En esta sala el Carnaval ya no es una celebración colectiva, sino un acto íntimo y creativo. A través de lenguajes artísticos modernos y experimentales, los artistas reinterpretan una tradición que parecía concluida, demostrando cómo el arte es capaz de conservarla, transformarla y proyectarla hacia el futuro.

Fondamenta Zattere al Ponte Lungo 1387
30123 Venezia

+39 339 575 7693

info@venicecarnivalmuseum.com

www.venicecarnivalmuseum.com

@venicecarnivalmuseum

Instagram Facebook Twitter